

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
OBSERVATORIO SOCIO AMBIENTAL
DOCUMENTO DE TRABAJO No 011
QUITO, SEPTIEMBRE DE 2008

**VENEZUELA, SU POLÍTICA Y LA INCIDENCIA DEL NUEVO
PARADIGMA ENERGÉTICO**

José Luis Fuentes¹

Tabla de contenido

Tabla de contenido	1
Introducción.....	1
La determinación del escenario	2
Venezuela: Política exterior y energía antes de la crisis del ochenta	4
La crisis y el proceso de apertura energética en la década del noventa.....	4
El quiebre de la política petrolera y energética en Venezuela del año 1999.....	7
La expansión de la revolución bolivariana	10

Introducción

En varias ocasiones de este trabajo se ha destacado la falta de herramientas teóricas para explicar el papel de la energía dentro de las relaciones internacionales. La energía se presenta como un recurso que tiene implicaciones multidimensionales dentro de la economía y la política. Por una parte el suministro de energía, en especial el petróleo depende cada vez más de un mercado que puede considerarse como globalizado, y oligopólico dado el limitado número de oferentes y la concentración de reservas y producción en determinadas regiones del planeta; un mercado en donde existen compromisos políticos implícitos y explícitos para garantizar por una parte el suministro de petróleo a los principales consumidores y por otra parte la estabilidad de los precios cuya incidencia sobre el mercado internacional y las estructuras económicas internas de cada país resultan ser determinantes.

De allí que resulte importante un análisis del concepto de seguridad energética desde el campo de la gobernanza donde puede entenderse la actuación de los diferentes actores internos, internacionales y del Estado dentro de un sistema internacional globalizado, en donde conceptos como hegemonía o régimen se difuminan ante la

¹ Candidato a la Maestría en Relaciones Internacionales (2005-2007). Este texto forma parte de una investigación para la tesis de maestría titulada “Comparación crítica sobre los conceptos de seguridad energética”.

interacción de fuerzas centralizadoras y descentralizadoras que operan bajo niveles múltiples y actúan en forma combinada en áreas como, desarrollo económico, sostenibilidad ecológica, energía y seguridad.

En este texto se presenta un análisis y comparación de la política energética venezolana anterior a 1989 y posterior a ese año. En esta tarea se toma en cuenta la influencia que los actores internos y el contexto internacional ejercen sobre el Estado y la institucionalidad en materia energética, así como los efectos que el denominado como “nuevo paradigma energético” tienen sobre la formulación de las políticas energéticas venezolanas y la estrategia venezolana para enfrentar la concepción norteamericana de seguridad energética.

La determinación del escenario

Entro de este campo multidimensional y complejo, la comprensión de las relaciones entre EEUU y Venezuela, la explicación del significado de seguridad energética en ambos países parte de la determinación del papel que cada uno de ellos cumple en el sistema de producción y aprovisionamiento de energía así como la incidencia de este orden en cada uno de los países. No podemos olvidar tampoco que este sistema es el resultado de un proceso de acumulación económica, de construcción y modificación de un sistema internacional por parte de fuerzas económicas y sociales.

En este trabajo se toma como referencia a las fuentes de recursos fósiles y en específico el petróleo porque, en la matriz energética mundial estos recursos significan alrededor del 80% de las fuentes más utilizadas en la generación de energía. El mercado más extendido y globalizado es el del petróleo seguido por el del gas natural que tiene importancia creciente dado el incremento de interconexión y comercio de este recurso, pero, en muchos casos, las reservas de gas se encuentran asociados con los campos de petróleo y, entonces, los poseedores de yacimientos petrolíferos son también los poseedores de extensas reservas de gas.

Venezuela es uno de los principales exportadores de crudo. Para la economía venezolana, la energía y el petróleo se han constituido en la principal fuente de riqueza y la locomotora de su sistema económico. Desde los años sesenta cuando la industria petrolera se nacionalizó, el Estado aparece como el canalizador de los recursos que de esta industria provienen. Venezuela fue uno de los primeros países que nacionalizó su producción petrolera e impulsó la formación de la OPEP (de la cual es miembro fundador), el más importante cartel de productores que es un actor importante en la fijación de los precios del crudo.

La importancia de la variable energética para el sistema económico y político en Venezuela se hace evidente en la presentación de los siguientes datos: En el año 2003 Venezuela obtuvo una balanza comercial favorable en el sector energía de 20 mil millones de dólares mientras, en ese mismo año, el 83% del total de exportaciones correspondió a petróleo y sus derivados, el promedio de esta participación en el total de exportaciones dentro del periodo 1993 – 2003 se ha mantenido en el orden del 75%. Bien puede decirse que la explotación de petróleo ha transformado la sociedad venezolana y muchas de sus convulsiones económicas y políticas se encuentran ligadas a la suerte de este recurso.

El comercio de energía, en especial petróleo y sus derivados marcan las relaciones entre Venezuela y los EEUU desde los años treinta cuando se descubrieron importantes yacimientos en el Golfo de Maracaibo por parte de transnacionales norteamericanas. Venezuela es uno de los principales proveedores de esta fuente energética a los EEUU. Venezuela fue favorecida en esta relación por varias situaciones: su cercanía geográfica (comparada con la otra importante fuente de petróleo: Oriente Medio), la abundancia de reservas y elevada producción de petróleo, la relativa estabilidad política y económica que la exportación de petróleo otorgó al país y la colaboración de los diferentes gobiernos venezolanos hacia el objetivo norteamericano en materia energética: el suministro adecuado y seguro de crudo.

Para Venezuela, la relación energética con los EEUU resulta fundamental en la operación de su sistema económico. EEUU es el principal socio comercial de Venezuela, es el lugar de donde proviene la mayor cantidad de sus importaciones y el principal producto exportado por Venezuela hacia los EEUU ha sido el petróleo. Venezuela es el propietario de 7 refinerías en territorio de los EEUU y se constituye en uno de los principales distribuidores de gasolina y asfalto de la costa oeste.

Hasta finalizar la década de los años noventa, Venezuela fue un socio relativamente estable y un proveedor confiable de petróleo hacia los EEUU; las políticas energéticas de los EEUU se han orientado a diversificar las fuentes de financiamiento; así pues, este país también importa cantidades importantes de crudo provenientes de Canadá (el 18,2% de sus actuales importaciones), del golfo de México (el 11%), del Golfo Pérsico el 18% y de África los EEUU importan el 21%.

Dentro de los términos que Keohane y Nye establecieron para construir su teoría de la interdependencia compleja, la relación energética entre EEUU y Venezuela podría calificarse como de dependencia asimétrica pues, la economía venezolana se encuentra anclada a la producción y exportación de petróleo y su más importante cliente son los EEUU. Para los EEUU, aunque proveedor importante de Energía, sus relaciones

energéticas no se encuentran limitadas a la sola presencia de Venezuela, estas pueden calificarse de globales y su política presenta estas características.

Venezuela: Política exterior y energía antes de la crisis del ochenta

La variable energía se presenta como un factor dominante en la formulación de la política exterior venezolana. Esta relación se inició en los años cincuenta y la presencia del tema energética en la política exterior se ha incrementado conforme los recursos provenientes de la exportación de crudo incidieron en la economía nacional. El boom petrolero de los años setenta permitió a Venezuela desarrollar una estrategia internacional de alto vuelo para jugar como uno de los más importantes proveedores de energía en el mundo.

El objetivo de esta política fue presentar a Venezuela, por una parte, como un proveedor de petróleo seguro y estable, y por otra parte garantizar la autonomía en el control y operación de sus yacimientos. Para tal objeto se impulsó: Una política de nacionalización de los yacimientos que en periodos previos se encontraban en manos de las transnacionales petroleras; y, la constitución de una asociación de productores que permitiera incidir sobre los precios e influir en las relaciones energéticas con los consumidores; Venezuela, aparece como uno de los fundadores de la Organización de Países Exportadores de Petróleo cartel en donde desarrolla una activa participación. Como resultado de la política de nacionalización se crea la Corporación Venezolana de Petróleos en 1969 la cual, con la nacionalización realizada en 1976 se convirtió en Petróleos de Venezuela PDVSA organizada como compañía anónima con un único accionista. La empresa estatal aparecía como un coordinador, pues, las actividades de producción eran desarrolladas por tres operadoras (herencia de las anteriores compañías transnacionales que abandonaron el país tras la nacionalización). Bajo este esquema, la empresa estatal pagaba al Estado regalías, e imposiciones fiscales.

Los ingentes recursos que por la explotación petrolera ingresaron al país desde los años sesenta permitieron la creación y sostenimiento del denominado como “acuerdo policlasista” a través del cual se canalizaron los recursos necesarios tanto para el proyecto de sustitución de importaciones como para la creación de subsidios en favor de varios grupos sociales. Venezuela alcanzó índices de calidad de vida comparables con países europeos, gozaba de estabilidad económica y política lo que marcaba una diferencia con los restantes países de la región.

La crisis y el proceso de apertura energética en la década del noventa

La caída de los precios del petróleo a inicios de los años ochenta y la subsiguiente crisis de la deuda externa que afectó a toda Latinoamérica modificó tanto el escenario interno como las condiciones internacionales sobre las cuales operaba el sistema económico venezolano. A partir de 1983 la crisis del acuerdo policlasista fundado sobre la renta del petróleo comenzó a visibilizarse y se hicieron evidentes las fracturas sobre temas como la intervención del Estado en el sistema económico.

Para superar la crisis económica continental crónica, el denominado “Consenso de Washington” planteó una serie de políticas que se consideraron como necesarias: Plena libertad de mercados, disciplina fiscal y desregularización del Estado de los diferentes sectores de la economía entre ellas el sector energético. Vale decir que dentro del Consenso de Washington se agruparon las principales instituciones internacionales de crédito como Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial; quienes, ante el limitado acceso de la región al mercado internacional de capitales en los años ochenta y noventa, se encontraron en capacidad de recomendar políticas económicas y financieras.

Dentro de este marco económico e ideológico imperante en la región a finales de los años ochenta el gobierno de George Bush padre lanzó la “Iniciativa para las Américas” marco bajo el cual se replantearon las relaciones de EEUU con la región. Esta iniciativa se sostenía en tres pilares fundamentales Creación de una zona de libre comercio hemisférica, desregulación de las inversiones extranjeras, reducción de la deuda contraída con el gobierno de los EEUU si se adoptaban profundas reformas económicas con el apoyo del FMI, Banco Mundial y BID”, dentro de este proyecto se lanzó la Iniciativa Energética Hemisférica que incluyó medidas para mejorar la inversión extranjera en la región, la apertura de la explotación del sector energético a la empresa privada y el incremento del nivel de interconexión energética hemisférica. La Guerra del Golfo significó el retraso en el impulso a esta propuesta que en forma posterior se presentó dentro del marco de negociación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas.

Para 1989 la segunda administración de Carlos Andrés Pérez planteó una serie de reformas institucionales en el sector energético que se denominaron como “El Gran Viraje” y fue continuada por el gobierno interino que le sucedió y en el periodo de Rafael Caldera. El objetivo de la reforma se inclinaba al incremento de la producción en Venezuela, la “modernización” de la industria y de PDVSA, la apertura a la inversión privada de este sector considerado como estratégico y la exploración de nuevos yacimientos.

La industria petrolera venezolana continuó siendo dominada por la empresa estatal PDVSA, pero, se reformó el marco institucional en que esta operaba. La empresa adquiere un modelo de integración vertical pues abandona su tradicional papel de operadora de producción para incursionar también en la refinación, comercialización y distribución

internacional de productos finales, es así como la empresa se embarcó en un programa amplio de inversiones en refinerías y formación de una cadena de distribución en los EEUU, también la reforma permitió a la empresa captar una mayor participación en los recursos que de la exportación del petróleo crudo se obtuvieran para iniciar proyectos de exploración de nuevos yacimientos.

La empresa alcanzó mayores niveles de autonomía financiera y administrativa del gobierno central quien vio disminuir su participación en los recursos que de la exportación de petróleo se obtenían por la aplicación de una reforma tributaria y la reforma a la propia Ley de Hidrocarburos. Por otra parte, se produjo la apertura del sector energético venezolano a la inversión extranjera a través de varias figuras contractuales: el contrato de prestación de servicios y el contrato de asociación. El grado de autonomía que la empresa había adquirido respecto al gobierno central les lleva a afirmar a varios críticos del proceso que, con la reforma, PDVSA se había convertido en un Estado dentro de otro Estado.

Esta estrategia tendía a incrementar los volúmenes de exportación para compensar la disminución de las rentas que del petróleo se obtenían; en lo fundamental, el modelo rentista y dependiente de la economía venezolana del petróleo no se había modificado. La estrategia tuvo repercusiones negativas sobre la estabilidad de la OPEP que, desde 1983, comprometía a sus miembros en un sistema de cuotas para tratar de estabilizar el precio de petróleo. El incumplimiento, por varios de los miembros de la OPEP, de las cuotas de exportación previstas, provocó la debilidad del cartel lo que llevó incluso a uno de los directivos de PDVSA a proponer la salida de Venezuela de la OPEP.

La década de los noventa, dado el escenario impuesto en el mercado mundial, los precios del petróleo se mantuvieron en sus históricos más bajos. Este nivel de precios afectó a la economía venezolana que vio disminuir la cantidad de recursos y divisas. La aplicación de medidas económicas de alto impacto social para controlar la inflación convulsionó el país. El régimen democrático se resquebrajó cuando en 1992 se produjo el fallido golpe de Estado liderado por el Coronel Hugo Chávez crisis que luego desembocaría en la destitución de Carlos Andrés Pérez de la Presidencia de la República. Mientras tanto, a pesar de los esfuerzos realizados para liberalizar el régimen energético a la inversión extranjera, el desarrollo de este sector no se hizo efectivo.

En 1998, los países miembros de la OPEP decidieron incrementar las cuotas de exportación de los países miembros. Medida que acompañada de otros factores como la crisis económica de los países asiáticos de 1998 y un menor consumo circunstancial de combustibles motivó la caída más importante en los precios de petróleo registrada en los últimos 30 años que produjo profundas consecuencias sobre la economías venezolana en los años 1999 y 2000.

En conclusión, desde la década de los setenta, el desempeño económico de Venezuela se encuentra atado a la producción y exportación de petróleo; la política exterior y la política económica se encuentra determinada, en gran medida, por el componente energético. En este periodo, el objetivo de Venezuela en el sistema energético fue presentarse como un productor seguro y confiable, con un régimen político estable (a diferencia de cuanto ocurría en Medio Oriente), y además desarrollar una política activa de propiedad y control tanto sobre la actividad petrolera como sobre la distribución de la renta que de ella proviene.

El sistema institucional energético aplicado por Venezuela desde 1989 que condujo a la apertura de los sectores de energía a la inversión de capitales y la integración vertical de la industria petrolera, modelo creado en sintonía con el proyecto de interconexión e integración energética propuesto desde la Iniciativa Regional Energética profundizaron el modelo de explotación intensiva de recursos naturales. En Venezuela, la aplicación de estas medidas disminuyó la capacidad del Estado para controlar el impacto negativo de un mercado internacional de precios de petróleo volátil e incrementó la fragilidad económica del país lo que condujo a la desestabilización del sistema política y el régimen democrático del país.

El quiebre de la política petrolera y energética en Venezuela del año 1999

El año 1999 fue un año de ruptura para Venezuela en varios sentidos. En primer lugar, el precio del barril de petróleo descendió hasta nueve dólares, promedios solo vistos a inicios de la década de los años setenta, lo cual redujo el nivel de exportaciones e ingresos para la economía y el Estado venezolano. En segundo lugar, con la crisis económica se hizo notoria la debilidad del modelo de democracia y partidos políticos cuya gestación se inició a finales de los años cincuenta y se sostuvo en los años setenta y ochenta con los recursos provenientes de la bonanza petrolera. En tercer lugar, se produjo un proceso electoral de donde aparece como triunfador en las elecciones a la Presidencia de la República un outsider: Hugo Chávez cuya fuerza electoral ya había sido visible en las elecciones parlamentarias y municipales de 1997, que presentaba como principal plataforma de campaña un cuestionamiento profundo hacia las políticas denominadas como neoliberales que se habían ejecutado en el país desde 1989.

La candidatura de Hugo Chávez fue sostenida por una alianza de varios movimientos políticos agrupados en el Polo Patriótico cuyos principales componentes eran: el Movimiento V República (MVR), organizado por Hugo Chávez cuando obtuvo la amnistía tras los golpes de Estado que protagonizó en 1992, el Movimiento Patria Para Todos (MPT) que había atacado las políticas aperturistas en el campo energético y el Movimiento al Socialismo

(MAS). El movimiento V República se había creado para auspiciar la candidatura de Hugo Chávez y las otras dos fuerzas eran partidos minoritarios con escasa fuerza electoral hasta la aparición del nuevo candidato.

Los restantes partidos se habían agrupado para la elección en el denominado Polo Democrático. Esta coalición se encontraba conformada por todas las organizaciones políticas que habían sostenido el *establishment* político en la etapa democrática iniciada a mediados de los años cincuenta, en especial por la socialdemocracia representada por Acción Democrática (AD) y la democracia cristiana representada por el COPEI. La fugaz alianza fue el resultado de la pérdida de opciones electorales ante el apoyo creciente que había recibido Chávez en la campaña.

La asunción al poder de Hugo Chávez significó un giro tanto en la política exterior como en la política energética que el país había mantenido. El nuevo presidente se encuentra frente a un nuevo escenario geopolítico en materia energética que le otorgaron otras perspectivas y condicionamientos para enfrentar la acuciante crisis económica y una reforma institucional. Todas las reformas y discurso del presidente se manejaron en torno a varios conceptos fundamentales: El cuestionamiento a las políticas de corte neoliberal y al régimen de partidos políticos vigente, la introducción de un modelo de democracia participativa en lo interno, el respeto al principio de soberanía y la introducción del concepto de multipolaridad en lo internacional.

Los primeros esfuerzos del gobierno de Hugo Chávez se centraron en la reactivación de la acción de la OPEP en el mercado internacional de energía para lo cual inició giras por los principales países productores entre ellos Irán e Irak (cuando aún era gobernado por Saddam Hussein); Chávez fue el primer mandatario occidental que visitaba el país desde el inicio de la primera Guerra del Golfo y lo hizo bajo la mirada sospechosa del gobierno de los EEUU. En septiembre del año 2000 se produjo la reunión de miembros de la OPEP en Caracas donde se acordó el respeto por parte de sus miembros de las cuotas acordadas. Esta acción de la OPEP fue uno de los factores que contribuyeron a elevar el precio del petróleo, a 20 dólares promedio en el año 2000. Las visitas de Chávez a Irán e Irak fueron vistas con reservas por parte del gobierno de los EEUU a lo cual Chávez replicaría: “Si quisiera ir al infierno y hablar con el mismo Diablo, incluso si sólo fuera para oler el sulfuro, lo haría porque somos libres y soberanos y no necesitamos que alguien nos diga adónde ir”.

Detrás de estas frases irónicas pudo apreciarse la ruptura de la política exterior y la política energética venezolana. Por un lado se produce un distanciamiento de la política exterior venezolana que con el paso de los años se transformará en confrontación y de otra parte la aplicación del concepto de multipolaridad: en donde se buscan alianzas con países

considerados como estratégicos en el orden internacional energético como Irán, Rusia y China.

En un segundo escenario, el interno, el gobierno acometió la segunda tarea: la reforma del marco jurídico e institucional energético lo cual conducía al debate sobre el sistema de gobernanza que iba a implantarse en materia energética. Como resultado del acuerdo político al cual se había llegado para las elecciones presidenciales, se decidió entregar la dirección del Ministerio de Energía y Minas al movimiento político Patria Para Todos cuyos miembros habían sido críticos con el proceso de apertura que se inició una década atrás. Se abogaba por una mayor capacidad de intervención del gobierno central sobre PDVSA y el incremento en la participación del Estado dentro de los beneficios que por concepto de la exportación de petróleo recibía PDVSA. Esta política colocó al gobierno en confrontación directa con la dirección gerencial de la empresa quien, para finales del año 2002 y con el apoyo de sectores empresariales y partidos de oposición organizó un paro de actividades de 12 horas.

Estas acciones apoyadas tanto por el cuerpo gerencial como por los trabajadores de la empresa fueron el primer intento organizado de oposición al gobierno de Hugo Chávez que, para ese entonces, había llevado a cabo la organización de la asamblea constituyente con la consiguiente aprobación de la Constitución Bolivariana. En la sociedad venezolana se planteó un intenso debate sobre la dirección de las reformas, la aplicación del concepto de democracia directa y participativa que había utilizado el gobierno. La política energética del gobierno se concretaba a recuperar los niveles de ingreso que el Estado debía percibir como renta petrolera para destinarlos a programas de asistencia social lo que significaba la disminución de los recursos de PDVSA para inversión. La empresa se movilizó para defender su autonomía frente a un gobierno central que ellos consideraban como radicalizado.

La estrategia de la oposición se concretó a paralizar el país para condicionar al gobierno y visibilizar el apoyo ciudadano que poseía. Cuando los principales líderes de la oposición fueron recibidos por el presidente norteamericano George Bush quien inició su periodo en el año 2001 este gobierno manifestó su apoyo implícito al movimiento de oposición mientras se elevaban los niveles de confrontación entre el gobierno norteamericano y el gobierno venezolano. Al movimiento de oposición se sumaron apoyos militares y se programó un golpe de Estado que entrega por pocas horas el poder al presidente de FEDECÁMARAS Enrique Carmona. Tras varias manifestaciones de apoyo por parte de miles de simpatizantes y la adhesión de un importante grupo de las fuerzas armadas, el presidente Chávez retorna al poder pocas horas después, pero se comprometió a no despedir a todos los trabajadores involucrados en la paralización y el golpe. En las

Fuerzas Armadas de Venezuela se produjo una reestructuración mientras el nivel de polarización política en la población se incrementó así como la actividad de la oposición quien solicitó la realización de un referendo revocatorio para el año 2004.

Una segunda paralización de PDVSA a finales de 2003 que finalizó en marzo de 2004 fue resuelta por la intervención de una comisión internacional organizada por países amigos. La estructura gerencial de la empresa había sido erosionada en forma constante por la acción del gobierno y, con la salida de 18.000 trabajadores el gobierno pasó a tomar control de la empresa.

La expansión de la revolución bolivariana

En medio de un clima interno de polarización y confrontación política, puede observarse una radicalización en la política internacional que el presidente Chávez había planteado a partir del año 2003. Tras estrechar los lazos de cooperación con el Gobierno de Cuba con quienes trata de realizar una identificación entre la revolución Bolivariana y la Revolución cubana (Una revolución dos banderas) se plantea una estrategia de confrontación al proyecto de Acuerdo de Libre Comercio de las Américas impulsado por los EEUU en la región. Dentro de esta estrategia se buscan alianzas con gobiernos de signo ideológico afín (izquierda remozada) como el argentino de Nestor Kirchner y Lula Da Silva, y por otra se apoya en la lucha política de todos los movimientos que simpatizaban con un discurso de cuestionamiento al modelo neoliberal como el boliviano MAS que respaldaba al boliviano Evo Morales, el movimiento etnocacerista que respaldaba a Ollanta Humala en Perú y a Manuel López Obrador en México.

Toda la estrategia en política exterior venezolana se asentó sobre la variable energética. En la aplicación del concepto de multipolaridad, Venezuela adelantó negociaciones y suscribió tratados de cooperación con Rusia, China e Irán. En Latinoamérica, estrechó lazos con Cuba por el cual Venezuela contribuye en el suministro de petróleo a este país y recibe la colaboración de brigadas de profesionales cubanos que son empleadas en las “misiones” programas de asistencia médica que se prestan a sectores urbano marginales y rurales de Venezuela. De la misma forma presta colaboración a asistencia técnica al gobierno boliviano de Evo Morales y al gobierno sandinista de Daniel Ortega en Nicaragua y luego se llega a suscribir contratos de suministro de combustible entre el gobierno venezolano y los municipios el Frente Sandinista.

En el año 2005 el gobierno venezolano lanza un proyecto de integración energética en Latinoamérica denominado como Petroamérica. El proyecto tiene como objetivo asegurar el suministro energético a Latinoamérica bajo parámetros de respeto a la soberanía y

preservación de los recursos naturales para la región, el proyecto se presenta como una alternativa al proyecto de Integración Energética Hemisférica que se propuso dentro de las negociaciones para alcanzar el área de Libre Comercio de las Américas.

El proyecto Petroamérica se encuentra dividido en tres secciones: Petrocaribe, Petroandina y Petrosur que cubre las regiones ya mencionadas siendo Petrocaribe el que mayor desarrollo ha alcanzado. Petrocaribe se asienta en un tratado energético previo existente entre países de Centroamérica y el Caribe, México y Venezuela a través del cual se concedía facilidades financieras a Centroamérica y el Caribe para adquirir petróleo. Dentro de Petrocaribe se incluye a Cuba como uno de los beneficiarios así como se conceden a todos los miembros mayores facilidades o descuentos en caso de existir altos precios en la adquisición de petróleo proveniente de Venezuela. Venezuela se encuentra en capacidad de financiar sus programas de cooperación a través de un fondo de 20.000 millones de dólares.

Venezuela también ha suscrito acuerdos de cooperación energética con Brasil, Uruguay y Argentina. En el primer caso se plantea la construcción de una refinería de crudos pesados en Brasil, mientras en el acuerdo de cooperación energética con Argentina se plantea la construcción de buques tanque para necesarios para incrementar la capacidad de transporte del petróleo venezolano. Venezuela también suscribió un acuerdo de interconexión gasífera con Colombia a través del cual se integraron las redes de gaseoductos colombiano y venezolano para permitir el suministro de gas Venezolano a la región norte de Colombia.

La propuesta venezolana de integración energética presenta características innovadoras, en cuanto liga la propuesta a la vigencia y expansión del proyecto político denominado como “Socialismo del siglo XXI” Esta relación es observable en los objetivos y principios planteados en el proyecto Petroamérica. Los objetivos de esta propuesta son: constituirse en un habilitador geopolítico que permitan el desarrollo socioeconómico de los pueblos, aprovechar las potencialidades energéticas y los beneficios de los intercambios para solventar las asimetrías energéticas, económicas y sociales de la región” objetivos establecidos de acuerdo con los siguientes principios rectores:

- Cooperación y complementación entre los países de Sudamérica
- El derecho soberano a establecer los criterios que aseguren el desarrollo sustentable en la utilización de los recursos naturales renovables, así también como a administrar la tasa de explotación de los recursos naturales no renovables
- La integración regional en búsqueda de la complementariedad de los países en el uso equilibrado de los recursos para el desarrollo de sus pueblos
- El respeto a los modos de propiedad que utiliza cada estado para el desarrollo de sus recursos energéticos

Mientras tanto, las relaciones políticas con los EEUU el actor predominante en la región se presentan como de abierta confrontación. El gobierno norteamericano ha adoptado una estrategia de apaciguamiento, de “esperar y ver” ante la situación y las acciones adoptadas por el gobierno de Hugo Chávez. El gobierno de Chávez ha acusado al gobierno norteamericanos del fomento del golpe de estado de 2002, dado el apoyo implícito al movimiento de oposición y el cuestionamiento del gobierno norteamericano al sistema de democracia directa que ha implantado Chávez. El gobierno ha activado sus mecanismos de seguridad a través del concepto de guerra asimétrica para proteger al gobierno de una eventual intervención norteamericana lo que le ha llevado a realizar adquisiciones de armas y la suscripción de tratados de cooperación militar con Bielorrusia y Rusia.

A pesar de este clima de tensión, no se ha suspendido el intercambio petrolero entre EEUU y Venezuela. En múltiples declaraciones oficiales el gobierno venezolano ha aclarado la naturaleza de sus propuestas y acuerdos de cooperación energética: la defensa del principio de soberanía sin que esto perjudique los intereses de terceros (en clara alusión a la postura norteamericana frente a alianzas entre Rusia y Venezuela).

La política exterior venezolana ha asumido caracteres claramente energéticos, en Venezuela, en este periodo ha dejado de concebirse como un país con energía para transformarse en un país energético. Esta transformación ha sido posible dadas las condiciones de conflictividad interna (fragilidad del régimen combatido por un sólido bloque de oposición, régimen necesitado de una red de apoyo de gobiernos amigos) y oportunidad externa (incremento de los precios del petróleo y así como la importancia del petróleo ubicado en los países de la OPEP). Aunque el punto de solución, la “energización” de las relaciones internacionales venezolanas puede ser presentada como una vía emergente e imaginativa, no pueden tampoco dejar de señalar los riesgos que conlleva abandonar y condicionar la dirección de la variable política a los vaivenes de una variable económica, pues la energía y el petróleo en especial aunque con carácter de estratégico, no dejan de considerarse como *commodities*, materias primas cuyo precio se sujeta a los vaivenes de un mercado internacional que en los últimos años se ha presentado como volátil en extremo. La progresiva “energización” de la política internacional venezolana incrementa sus niveles e sensibilidad y vulnerabilidad frente a los resultados del mercado internacional de petróleo.